

La libertad tiene color de sangre

Un nuevo crimen del régimen de los capitalistas

Pedro Patiño Toledo, militante obrero del PCE, ha sido ametrallado por la espalda por la Guardia Civil, mientras difundía propaganda durante la reciente huelga de la construcción, en Madrid. Este asesinato se añade a la sangrienta cuenta de un Gobierno que tiene en su haber, además de los Consejos de Burgos, los crímenes de Erandio, Granada y Eibar.

En un marco de movilizaciones obreras y populares que no han desmayado, este nuevo zarpazo del franquismo significa un paso más en la agonía, por más que —quiera convencerse a sí mismo de lo contrario con una nueva fantasmada en la Plaza de Oriente. Y, a la vez, es una clara indicación del precio que el proletariado y las masas oprimidas deberán pagar por la libertad, sacando al capitalismo —putrefacto de la escena histórica con las armas en la mano.

Son conocidas las especulaciones carrillistas sobre la "histeria criminal" de ciertos guardias civiles y de los polizontes de la BPS, sobre su propensión "enfermiza" a darle al gatillo, sobre la catadura asesina cada vez más acusada del Régimen franquista, etc. Pero ésto es coger el rábano por las hojas. Lo que ha cambiado desde la instauración del actual Gobierno y, sobre todo, desde Burgos, no se reduce a los problemas psicológicos de los sicarios del sistema.

Lo que ha cambiado es la correlación de fuerzas entre el gran capital y el proletariado, sobre la base incandescente de las contradicciones del capitalismo español, agudizadas por la continua agravación de la crisis general del imperialismo. Por un lado, la incapacidad persistente del capitalismo para satisfacer las necesidades más elementales de las masas. Por otro, la incapacidad de su herramienta franquista en descomposición para frenar de modo duradero los combates de un proletariado que ha tomado la iniciativa en la lucha de clases. He aquí lo — que hace ya tiempo, cubrió de sudor frío la mueca liberal de los ministros opus-deístas, lo que crispa sobre la metralleta las manos de los asesinos a sueldo — del capitalismo.

La generalización de las luchas y la respuesta de la dictadura

El lanzamiento de los juicios de Burgos y la inmediata ofensiva de las masas, durante la cual resultó asesinado el joven obrero eibarrés Roberto Pérez Jauregui, significaban el fracaso estrepitoso del Estado de Excepción de 1969 y de las posteriores "advertencias" de Erandio y Granada, el fracaso de la militarización del metro de Madrid en el verano de 1970 y del comienzo de persecución a tiro limpio de los piquetes de propaganda... Hoy, los heridos por las balas y los culatazos durante la gran huelga de la construcción de Madrid, la muerte de Pedro Patiño, ponen de manifiesto el fracaso del Estado de Excepción de 1970-71, pese a que ha hecho posible la desarticulación de decenas de organizaciones obreras y estudiantiles y casi mil detenciones. Expresan el fracaso de la "Ley" y "Elecciones Sindicales", así como del refuerzo del arsenal "jurídico" de la dictadura con vistas a convertir los Estados de Excepción en una situación ordinaria y "clandestina". Toda esta ingente labor ha resultado incapaz de evitar que tomase cuerpo el gran miedo de los capitalistas: el estallido de combates generalizados.

Después de Burgos, la dictadura se vió enfrentada a un continuo reguero de luchas obreras, estudiantiles, de sectores de la pequeña burguesía, tradicional y de las "nuevas clases medias". Este proceso no se ha detenido durante el verano. A lo largo del mismo, las acciones obreras no han dado ni un instante de reposo a la burguesía. Conducidas al desastre en casos como SEAT, de Barcelona, por la política del PCE y de sus CCOO, o mostrándose capaces de arrancar victorias parciales en otros casos, como es el de CANILLAS, de Madrid, gracias a los métodos de combate directo utilizados, han debido enfrentarse a la intervención represiva más brutal. En los últimos meses, las huelgas de la construcción y los transportes, en Barcelona, rompen con la tónica general de estallidos aislados de los meses anteriores, para expresar la tendencia a la generalización inscrita en todos los combates del período y que ha reaparecido de modo espectacular con la gran huelga de la construcción de Madrid.

El ataque que el capitalismo viene realizando, desde finales de 1969, contra las anteriores conquistas de los trabajadores, ha impuesto al ascenso de las luchas obreras un contenido muy distinto al de los combates proletarios posteriores a 1962. Este ataque, cada vez más a fondo, mediante el alza constante de los precios y el control de los salarios, el recorte de los tiempos, los despidos masivos, ha comenzado extendiendo el frente de las luchas a ciudades, sectores del proletariado y de otras capas asalariadas que habían permanecido apáticas en 1962-68, o que incluso carecían de toda experiencia de acciones de masa. Pero además, a través de multitud de luchas dispersas, ha venido afirmándose desde el principio una tendencia a la generalización, impuesta por la propia crisis capitalista, por los golpes redoblados que todo el sistema descarga sobre cada lucha.



LAS ACCIONES OBRERAS NO HAN DADO NI UN INSTANTE DE REPOSO A LA BURGUESIA.....

Pero ésta tendencia sólo puede abrirse camino desbordando los "cauces legales" verticalistas —enlaces, jurados, CNS, convenios colectivos, Magistratura de Trabajo, etc.—, creados, precisamente, para contener, dividir, controlar y facilitar la represión de las luchas. Sólo puede abrirse camino creando cauces proletarios independientes, unitarios y masivos, aunque en esta fase sólo puedan tener una existencia esporádica. Así se explica la extensión creciente de la asamblea obrera y el carácter cada vez más radical de las rupturas con los "cargos sindicales", así como la amplitud del boicot a las Elecciones. Pero se explica también el choque inmediato y cada vez más duro de cualquier conato de generalización con el aparato represivo.

La profunda crisis estructural de algunos sectores, refuerza esta tendencia.— Pese a la gran dispersión del sector, los trabajadores de la construcción, que inician sus movilizaciones en 1970 han sido protagonistas de luchas continuas en todo el Estado (Sevilla, Madrid, Granada, Barcelona). Por su radicalidad — (huelgas generales, enfrentamientos agudos con la represión, piquetes masivos — de agitación y extensión de la huelga, comienzo de movimiento de asambleas), se han convertido en uno de los componentes principales del combate directo de masas contra la dictadura.

Desde noviembre-diciembre de 1970 esta tendencia, expresa también sin equívocos que importantes sectores proletarios está asimilando la gran lección de los combates que salvaron la vida de Izko y sus compañeros. Es posible vencer y, pa

ra vencer, hay que generalizar la lucha. Y esta convicción marca también las acciones de otros sectores, como las de los médicos de Oviedo, Madrid y Barcelona, desarrolladas según una dinámica unitaria y dando muestras de la más firme decisión y resistencia.

Pero "la exacerbación de la lucha del proletariado significa la exacerbación de los métodos de contraofensiva del capital" (León Trotsky, "Programa de transición").

Ante el simple anuncio de la huelga general de la construcción de Madrid para la semana del 13 al 20 de septiembre, la dictadura reacciona lanzando a la EPS, la Policía Armada y la Guardia Civil a ocupar permanentemente los tajos y las barriadas populares. Simultáneamente, comienzan las redadas y detenciones "preventivas" de militantes fichados y la Guardia Civil hace fuego sobre los piquetes de propaganda de huelga. Algunos detenidos, como es el caso de García Salvez, son destrozados a golpes en los calabozos de la Jefatura Superior. Pero el día 13 estalla la huelga. El asesinato de Patiño agiganta el odio de clase y la voluntad de lucha. Fuentes oficiales reconocían, el martes día 14, la existencia de 16.000 huelguistas. Pese a la caída de piquetes enteros, el jueves las cifras ascienden a unos 40.000. La huelga se extiende a nuevos tajos, la solidaridad incorpora a la lucha a diversas empresas del metal de Getafe. En Barreiros, Fegaso, Marconi, Isodel, etc., se registran igualmente paros y otras acciones de solidaridad.

La dictadura ha mostrado hasta donde está dispuesta a llegar, utilizando sin vacilación a sus asesinos profesionales ante un riesgo inminente de generalización de las luchas. Primero, para evitar el estallido de la huelga. En segundo lugar, intentando aislar los diversos centros en huelga e impedir su extensión.

El crepúsculo del franquismo

Santiago Carrillo, con su habitual genio profético, había declarado en los días inmediatos a las grandes luchas contra los Consejos, que la dictadura franquista estaba "potencialmente acabada". "Subsiste, sin embargo, el peligro de un neofranquismo".

Este "neofranquismo" ha consistido en dejar como estaba el "Sindicato" vertical, el mismo aparato Fascista de control y represión de toda la vida, lanzando una "Ley" y unas elecciones bajo el amparo de un Estado de Excepción. Ha consistido en la "reforma" de la Ley de Orden Público y el "perfeccionamiento" del Código de Justicia Militar. Ha consistido, en la continuación de la carrera de crímenes a mano armada del Gobierno Matesa. Consiste en la petición de 46 años de prisión para los huelguistas de AEG (nueve años y tres meses, diez años y cinco meses, para dos de ellos) y en la acusación de sedición para los componentes de un piquete de huelga de la construcción de Madrid.

La realidad es que el capitalismo español se ve hoy atenazado por una acumulación de contradicciones económicas y sociales explosivas, acentuadas por su inserción, como eslabón tardío, en la plantilla imperialista, precisamente cuando el capitalismo internacional entra en un largo período de estancamiento y crisis cada vez más frecuentes.

Por ello, el capitalismo no puede ni quiere tolerar un asenso legal del movimiento de masa a través de formas democráticas, no ya las del parlamentarismo clásico, sino siquiera las versiones más falseadas y corrompidas de un "Estado-fuerte" flanqueado por formaciones partidistas burguesas. La misma "institucionalización" continuista del Régimen, que algunos esperaban "ensanchar", se halla atascada. El carpetazo a las Asociaciones es la muestra más clara de esa impotencia: con ello se arroja por la borda la única esperanza de instrumentar cauces de integración política de las clases medias, en el preciso momento en que comienzan a agitarse.

¿Y LA "OPOSICION DEMOCRATICA"?

Este momento de parálisis política y movilización popular, es el elegido por algunos ex-ministros del gran capital para salir de sus salones y consejos de administración y avanzar las soluciones democráticas de salvación de su clase. Pero estos buenos consejeros liberales, ansiosos por recuperar los subsidios y dietas ministeriales bajo la respetable toga de la democracia, siguen siendo desofidos. Tan pronto el confusionismo que siembren resulte más molesto que útil, serán llamados al orden, relegados a su papel de cartas de reserva.

MEJORES VIENTOS SOPLAN PARA LOS BUROCRATAS DE FALANGE Y LOS ESCUADRISTAS, los nostálgicos de los campos de concentración, de los años 40, el aceite de ricino y el corte de pelo, que vienen colaborando activamente con la policía en la represión de las manifestaciones y huelgas, así como en el mantenimiento del "orden" estudiantil. Las bandas de represión legales se ven reforzadas por las "ilegales". La concentración de la Plaza de Oriente, clara muestra del agotamiento institucional de la dictadura, forzada a recurrir al "carisma" del dictador como única posibilidad de aglutinamiento —el fracaso absoluto de las elecciones para procuradores en Cortes, es significativo—, ofrece un marco excelente para la escalada de las posiciones ultrarreaccionarias.

Pero una vuelta al 13 de julio presenta dificultades y riesgos extraordinarios. La desmovilización obrera que facilitaría este expediente no existe por ninguna parte. Por el contrario, frente a unas luchas proletarias en ascenso, la solución "ultra", significaría para el régimen asumir el riesgo de un choque frontal con el movimiento obrero y la provocación de un encadenamiento acelerado de explosiones violentas de lucha. La tradicional base popular de este recurso, que ya ha sido utilizado y ha fracasado, la pequeña burguesía fascizante, o bien ha resultado fuertemente dislocada por la emigración y las crisis, o bien se ha ido distanciando del Régimen. Por el contrario, existe un comienzo de movilización de sectores pequeño-burgueses, sin dirección proletaria, pero

enfrentados directa y abiertamente al Régimen del gran capital, Y, en fin, está el riesgo de que el intento de llevar la involución represiva actual al nivel - de los años 40, a más de su dudosa eficacia frente al combate clandestino, acelere un proceso de deformaciones del cuadro institucional, y también del Ejército.

Pero la situación de impotencia política actual, no constituye tampoco una salida.

La represión, único camino de la burguesía

El estallido del sistema monetaria internacional, en este verano y sus consecuencias inmediatas —una cadena de medidas deflacionistas y proteccionistas dictadas por las principales potencias imperialistas, y una nueva exacerbación de la competencia monopolista internacional—, condenan al fracaso todo el afanoso esfuerzo de la dictadura para conseguir una reactivación económica que no sea la mera antesala de un nuevo Plan de Estabilización. Pero las movilizaciones obreras y populares de este verano son una muestra de la resistencia que el gran capital va a encontrar no sólo en las fábricas, sino también en franjas importantes de la pequeña burguesía. 1971-72 no es 1959. Finalmente, el inicio del curso escolar abre un frente ya tradicional de luchas radicales contra la dictadura. Un frente que hoy se halla traspasado por el impacto de la agravación de la crisis política de la burguesía, el auge de las luchas obreras y el ataque brutal que suponen las medidas de control y represión a que se ha reducido la tan aireada "Ley de Educación", en su bancarrota financiera y política, y de las que es un ejemplo la "Selectividad".

La convocatoria de la concentración franquista en la Plaza de Oriente, se sitúa, por tanto, en la desembocadura de un verano caliente y en el punto de partida de un proceso abocado a los más amplios y agudos enfrentamientos. La máxima aspiración de la dictadura debe limitarse hoy al intento de impedir las acciones generalizadas.

Su primer recurso es una represión permanente, cada vez más encarnizada sobre cualquier organización aún de signo reformista, que pueda convertirse en centro de extensión de las luchas. Lógicamente, esta labor de desmantelamiento, progresivamente perfeccionada, tiene como blanco principal las redes nacionales.

En segundo lugar, se trata de imponer a las oleadas de lucha obrera la máxima fragmentación según regiones, ramas, empresa, etc. Esta es la función de los diversos "cauces de diálogo", y "conciliación". En previsión de los movimientos que se avecinan, la reaparición de las negociaciones de convenios colectivos —que jugarán un papel importante en las grandes empresas de Euzkadi y Cataluña—, tiene una clara función política. Es un muelle de contención, zancadilleo y

división de las luchas interpuesto entre su auge inminente y el aparato estatal de una clase incapaz de hacer concesiones sustanciales. Pero es la misma estrechez del margen de maniobra económica y los resultados de las elecciones sindicales, lo que permite preveer que los enlaces y jurados "fieles a su clase" no van a poder cumplir tan cómodamente como en los felices años 60 su papel objetivo de policía sindical de sus compañeros. Así se verá facilitada la labor que - todos los revolucionarios deben emprender sistemáticamente en torno a los convenios, mediante un trabajo de explicación y clarificación política intenso, que desenmascare su papel capital, de engaños colectivos. Ello permitirá, en las zonas y puntos donde el boicot fue reducido, contrastar las promesas que hicieron los enlaces y jurados durante las elecciones, con la actuación de servidores de la patronal a que están obligados inexorablemente, a menos que se arriesguen a ser represaliados inmediatamente. Será una excelente ocasión de confrontar a - los que sigan presumiendo de "fidelidad" con la exigencia de la dimisión incondicional, con la exigencia de que rompan con la CNS para poder ser realmente - fieles a su clase.

Frente al camino de conciliación de clases que los seguidores de Carrillo - quieren impulsar con las negociaciones de convenios, los revolucionarios insistiremos en las formas de lucha obreras, paros, huelgas, ocupaciones; trabajaremos por combinar la lucha en la empresa con la lucha en la calle. Impulsaremos los piquetes de defensa de las acciones y movilizaciones.

Ello implica la combinación de formas de trabajo y organización cerradas y - clandestinas de los revolucionarios, con formas ilegales, pero más abiertas y - de carácter unitario, que van desde los organismos de unidad de acción para preparar e impulsar luchas, hasta organizaciones unitarias y masivas: asambleas y comités elegidos y revocables.

Pero no se trata de impulsar métodos de lucha y formas organizativas correctos empresa por empresa, frente a una ofensiva de conjunto del capital y de su Estado. Los marxistas revolucionarios estamos por la generalización de las luchas como condición de la victoria. Ello significa preparar planes de acción - que ligen a diversas empresas y defender las luchas aisladas con movilizaciones de conjunto.

La misma política represiva contra las movilizaciones de masas, se encuentra extraordinariamente simplificada en el caso de la universidad. La burguesía no puede confiar aquí en ningún intento de "diálogo" y "conciliación". Su única salida es la ocupación permanente de centros por la policía.

Todo ello nos muestra en qué condiciones se desarrolla el movimiento actualmente: tan pronto las movilizaciones rompen con los diversos obstáculos burocráticos y apuntan a la generalización, todos los medios, incluida la represión - sangrienta, son buenos para sofocar la "subversión". La dictadura intenta a toda costa alejar el fantasma anunciado por la experiencia del proletariado y diversos sectores populares en noviembre-diciembre de 1970: la huelga política de

masa. Esta, es precisamente, la perspectiva que debemos volver a introducir en todos los episodios parciales de lucha. Para ello es precisa la más enérgica labor de propaganda y agitación en torno los únicos temas que hoy son capaces de concentrar todos los movimientos dispersos y de impulsar la generalización: las consignas directamente políticas, de carácter democrático. Las exigencias más vitales, han sido ya adelantadas por sectores de vanguardia: la libertad para los detenidos, el derecho de asociación y huelga, la abolición de los tribunales especiales de represión, la disolución de la EPS, la Guardia Civil y Policía Armada, la retirada inmediata de la policía de la Universidad.

Pero no basta con señalar los objetivos políticos capaces de vertebrar luchas generalizadas. Avanzar por el camino de la lucha política de masas, es avanzar en los medios de defender las movilizaciones. Y en este aspecto, hay que reconocer el tremendo contraste existente entre los métodos de contraofensiva que viene utilizando el gran capital y el retraso de la toma de conciencia de los luchadores de vanguardia de la necesidad de afrontar seriamente el problema de la autodefensa de las luchas, mediante piquetes masivos y destacamentos de combate más amplios y con creciente capacitación técnica. Frente a la evasiva de toda clase de oportunistas en este terreno, los marxistas revolucionarios debemos ocupar un lugar de vanguardia.

La maduración de una situación pre-revolucionaria

El ascenso actual de las luchas tiene demasiada envergadura y una decisión de combate demasiado intensa para poder ser detenido, por los de una dictadura senil. Los años 1970-71 han constituido un período crucial, en el que la lucha de clases ha alcanzado un estadio de concentración mayor que en toda la década anterior. Por un lado, significan la evaporación de las ilusiones evolucionistas incubadas en los años 60, gracias a una "prosperidad" importada. Por otro lado, inauguran con Burgos el tránsito a un período en el que la parálisis política del gran capital y la capacidad del movimiento de masas de hacer retroceder a la dictadura, ponen la cuestión del poder a la orden del día.



No existe ninguna "liberalización" burguesa que el proletariado deba "democratizar", para la conquista de una "fase de libertades democráticas", previa a la "fase" de la Revolución Socialista.

La dictadura franquista no se "transformará" en democracia burguesa ni ésta en democracia socialista, bajo la presión de las masas sobre burgueses pretendidamente liberales, como opina la dirección carrillista del PCE. Con esta vía de traición, teorizada con despojos que sólo es posible encontrar hurgando en la escupidera "doctrinal" de la socialdemocracia, lo que la dirección del PCE le dice al gran capital es: "¿Por qué ametrallar a los obreros y mantener una dictadura carcomida, si la revolución puede ser estrangulada simplemente con la democracia, contando, claro está, con mi ayuda?". No es posible concluir otra cosa a partir de lo que Carrillo y Dolores Ibárruri han dicho en Montreau recientemente. Según Carrillo, "hace falta oponer a lo actual una opción democrática de poder. Y hacerlo a la luz del día, sin temor a la represión". Y Dolores Ibárruri concluye brillantemente que "cuando nosotros, comunistas, comprobamos las posibilidades existentes hoy, del paso a la democracia y al socialismo sin insurrección armada y sin guerra civil, como se ha constatado en las diferentes Conferencias Internacionales de los Partidos Comunistas, continuar hablando de que el único camino de conquistar el poder es la lucha armada, no es más que pura charlatanería demagógica". Esta orientación que supedita los objetivos, métodos de lucha y organización del proletariado a la colaboración de clases con un ala de la burguesía y de su Ejército, conduce hoy a la liquidación de combativos núcleos de militantes y sectores proletarios. En un contexto de desbordamiento generalizado de la dictadura, en el caso de canalizar el ascenso de sectores de las masas incorporados por primera vez a la lucha, abriría el camino de la contrarrevolución armada del capital contra unas masas impotentes, como han hecho recientemente los reformistas en Bolivia. Por eso, la lucha teórica y política contra el carrillismo en todas sus formas, es una condición indispensable para el éxito de la lucha contra la dictadura del gran capital.

Los marxistas revolucionarios nos apoyamos en los hechos. Burgos ha mostrado que la dictadura puede ser derrocada por la acción directa revolucionaria del proletariado y las masas oprimidas que, para sobrevivir frente al inevitable ataque contrarrevolucionario del gran capital, ligado al imperialismo, deberán avanzar hacia la demolición del Estado burgués y la instauración de la dictadura proletaria.

Los marxistas revolucionarios afirmamos, por tanto, la necesidad de una estrategia obrera sustentada en la acción revolucionaria de masa en todas sus formas, incluida la lucha armada. Esta no podrá ser reducida a una vaga "insurrección de masas" en la culminación del proceso revolucionario, sino que va a ser impuesta por el capitalismo en el inicio, el desarrollo y la culminación de los grandes enfrentamientos que deja abiertos el período.

En la perspectiva de estos enfrentamientos, es un deber de los revolucionarios organizar el odio de clase del proletariado de vanguardia hacia los explotadores y opresores. En el crepúsculo del franquismo, sólo el proletariado es candidato al poder. Esto significa que, al mismo tiempo, hay que organizar la desconfianza de clase del proletariado frente a todos cuantos le exhortan a que comparta —o subordine— su candidatura con los condes, los banqueros, los generales cultos, los obispos conciliares y los carlistas, a que tome prestada su alternativa de las "fuerzas de la cultura" o de las encíclicas de Juan XXIII.

La alternativa del proletariado sólo puede partir de los métodos de lucha de clases que están adelantando ya, en forma embrionaria, sus sectores de vanguardia. De los objetivos que unifican las luchas y elevan su nivel; de los actuales piquetes de huelga y de los destacamentos que hay que impulsar, como pasos hacia las milicias armadas, del actual desarrollo de las asambleas obreras y de los comités que hay que hacer surgir de las mismas, como base de un gobierno al que - las masas puedan reconocer como suyo, que sea su puño armado y al que controlen. Sólo un Congreso Obrero de comités elegidos y revocables, puede elegir un Gobierno de los Trabajadores, apoyado en su movilización y armamento, que asegure todas las libertades, desmantele la máquina burocrática de represión capitalista, instaure el control obrero sobre la producción, expropie a los grandes capitalistas y terratenientes, sin indemnización y bajo control de los comités obreros, y sienta la base de la dictadura del proletariado.

"La libertad tiene color de sangre", rezaba la pancarta de una reciente manifestación obrera en Argentina. Pero éste es también el color que tiene en nuestro país y en los demás. Los últimos crímenes del franquismo, la contrarrevolución en Bolivia, el salvajismo del imperialismo yanqui en Vietnam y ATTica, coinciden para anticipar la oleada de barbarie que sumergirá a la sociedad capitalista si el proletariado no la destruye a tiempo, liberando a toda la humanidad.

Pese a los golpes represivos que se avecinan, la voluntad de lucha del proletariado es la garantía de que los marxistas revolucionarios consigamos resolver la tarea estratégica central del período. Esta consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas para la revolución y el retraso en la maduración política y en la experiencia de lucha del proletariado y su vanguardia. Y resulta imposible sin emprender la construcción del partido - marxista leninista y de la Internacional Revolucionaria indispensables para asegurar la victoria de la revolución, tarea que emprendemos participando en la primera fila de los combates y contra todo viento y marea espontaneísta o sindicalista.

Declaración del

Buró Político de

La Liga Comunista Revolucionaria

